

“El Prisionero de Parma”

Esta es una adaptación de algunos episodios de la más célebre novela de Stendhal «La Cartuja de Parma», título que conservaba en francés la película al ser producida.

Los inconvenientes de las adaptaciones no vamos a descubrirlos ahora. Sirvanos de consuelo el pensar que muchas veces ayudan a la comprensión y al conocimiento, aunque someros, de las obras literarias. Mas, en este caso, creemos que no había adaptación posible.

La obra de Stendhal (el título español aparece cambiado por razones de censura, seguramente) es tan perfectamente una construcción espiritual *dilatada* que necesita para la comprensión de los conflictos animicos en ella dibujados, del tiempo, tiempo material de la lectura, que en ningún caso debe ser apresurada. Hay que saborear en Stendhal et entremezclarse de las pasiones, lo sostenido de sus efectos y la creación del mundo sentimental, complejo y encendido, pero últimamente lúcido y dirigido al fin que el autor se propone. Naturalmente, en la película esto ha sido sólo esbozado. Hace hincapié la cinta especialmente en la evocación del ambiente, maravillosamente revivido. Asimismo, el director ha infundido el máximo de vida a los tipos, que responden, generalmente, a los de la novela, y muy especialmente en su físico. La película está bien conducida, como no podía por menos de ser en Christian Jaque, del que recordarán los espectadores sensibles aquel «De hombre a hombres» excepcional.

La corte de Ernesto IV de Parma, como reducto postretero de lo que fueron las tiranías europeas, tiranías en el sentido ultramonárquico, como decía el propio Stendhal—con su secuela de delaciones, policía, bajas intrigas y desasosiego, entre fastuosas decoraciones que ya parecían de cartón después del viento arrasador de la Revolución y, más aún, de Bonaparte, revive en la película como grotesca y algo recargada pintura, vista a través de dos espíritus críticos: Stendhal y el director.

Esto en lo material, en el escenario, estupendamente reconstruido, con esa precisión de los italianos que les permitió logros como «Fabiola» y «Los Novios».

En lo espiritual recoge la cinta, con toda la minucia posible dado lo limitado de su duración, y con amenidad, las diferentes intrigas amorosas, totalmente románticas que se dan en la novela. En algunos momentos parecíamos releer ciertas páginas del libro. Así en el mudo idilio de Clelia y Fabricio, en las escenas todas de la Torre Farnesio, de tan siniestra historia y peor leyenda. Lo mismo diríamos de los atisbos de pasión de la duquesa Sanseverino por Fabricio. No tan bien dibujada aparece la figura del conde Mosca —no sé por qué le llaman en la versión española Morla— ni su relación con la duquesa y con el príncipe.

Centrada la obra en un personaje, como la novela —fórmula romántica, desde Werther a Fabricio, pasando por «La Educación Sentimental» de Flaubert.— nos resulta entretenida, y, aunque la crítica francesa la trató mal, seguramente porque al otro lado de los Pirineos pedirían la luna, es película totalmente digna de verse.

La interpretación corre a cargo de Gérard Philippe, en Fabricio del Dongo. Maria Casares —no Cazares— en Gina Sanseverino, Renée Faure en Clelia, Tullio Carmignatti en Mosca y Louis Salou en el príncipe. Argumento (I), de Pierre Very, Pierre Jarry y Christian Jaque. Fotografía de Rómulo Carrone y Nicolás Mayer. Dirección, Christian Jaque. Producción franco-italiana.

J. Vallverdú A.

NOTICIAS DEL DIA



NUESTRO benemérito Instituto de Estudios Guixolenses se prepara para celebrar la Fiesta del Libro con las solemnidades que merece la llamada Fiesta Mayor de nuestras Letras. Por el momento ha publicado ya la convocatoria de su tercer Certamen Literario, como premisa de un programa que, al igual que en sus anteriores, vendrán de nuevo este año a dignificar una jornada que antaño veníamos celebrando con el olvido.

NOS dicen y nos complace enormemente, que en la simpática villa de Lloret de Mar se están construyendo dos Hoteles de nueva planta con una capacidad de cuarenta habitaciones. Lo que equivale a ochenta puntos positivos que se adjudica la Costa Brava en ese torneo turístico que estamos presenciando.

IGUALMENTE siguen por buen camino las gestiones encaminadas a la construcción de un gran hotel en la playa de Aiguafreda.

S'AGARÓ ha comenzado también por estos días otras obras de ampliación y reforma, aunque su remate definitivo no podrá tener lugar hasta 1954.

OTROS tantos proyectos, de igual o mayor enjundia, han sido ya trazados, aunque sin ba-

se de confirmación para añadirlos todavía en esa magnífica lista que estamos escribiendo.

POR lo que a la ciudad respecta —y vira el tema en redondo— parece que nos preparan lo primero la primera gala cinematográfica, cuyos pormenores, de ser cierto, no tardarían en ocupar un buen recuadro en estas páginas.

El resto —al menos por esta semana— ya lo saben ustedes: La ciudad crece, o mejor dicho se puebla y repuebla al más libre antojo en total y absoluto desacuerdo con nuestras disponibilidades de viviendas. La industria crece y, sobretodo, se diversifica. Corcho, turismo, construcción y textiles. Cuatro tantos, contra el único tradicional que hasta hace muy poco figuraba en exclusiva. Los comercios se multiplican y, en proporción a los sumandos, se pulen y embellecen.

MOMENTO histórico el que estamos viviendo y que puede variar por completo el rumbo de nuestra vida.

¿Va a faltarnos decisión y perspectiva para saber aprovecharlo?

RODIN

Sintoniz

La popularidad alcanzada por los escritos espontáneos que en la Redacción se reciben en formas de Cartas al Director, es en todas las revistas más que evidente.

Por lo que a la nuestra respecta, no podemos, en verdad, quejarnos. Todas las semanas recibimos las suficientes para darnos a entender, como justo premio a nuestra tarea que no estamos predicando en un desierto. El lector quiere escribir, aunque sea de vez en cuando, como nosotros lo hacemos cada semana, movidos todos por el deseo de someter a la vindicta pública aquello que nos afea o nos conturba.

Las Cartas al Director sirven, además, para indicarnos que no estamos solos. Que alguien sigue y acompaña nuestros pasos. Que cuando los principios son buenos, leales y decentes, la gente se entrega sin reticencias colaborando en los asuntos públicos con toda la gallardía y sinceridad que tiene el alma popular cuando no se ha visto defraudada.

Bienvenidas sean, pues, y a todas horas estas cartas que nos traen con su voz auténtica el clamor y vibración de la calle.

Pol

miscelánea de ACTUALIDAD

¿Se hicieron con nuestro secreto?

En un periódico del domingo, día 15, leímos como el Ayuntamiento de Barcelona ofrece a todos los Municipios de España parejas de palomas barcelonesas para su cría, como elemento inapreciable para contribuir al ornato urbano. Y en la misma nota se añade que la Liga para la Protección de Animales y Plantas facilitará en cada caso, instrucciones para el cuidado y alimento de las aves, así como para regular su reproducción.

No se comprende que puede haber pasado ahí. Nosotros no celebramos conferencias semanales de prensa, ni somos locuaces en nuestros asuntos internos. No obstante, nuestro secreto de reproducción palomística ha pasado a otras manos. ¿Tendremos espías entre nosotros?

Sus hijas, las palomillas

Y ya que antes se ha ablado de palomas como elemento inapreciable para contribuir al ornato urbano, también existen palomillas como elementos sugestivos para nuestras fachadas, aunque sean estas recientemente restauradas o de nueva construcción.

¿Desearías, quizás, lector amigo, ver estas palomillas asociarse al buen gusto de ya muchas fachadas nuestras, rectificando y empujando su forma, poniéndose más a tono con lo que venimos llamando capital de la Costa

Brava? Quizás sería desplazado este deseo puesto que ahora más que nunca e las son quienes sostienen, estoicas, a los transmisores de esta gran carga de fluido deslumbrante e ininterrumpido que a diario recibimos en nuestros hogares y que hasta nos obliga a protegernos con gafas ahumadas.

No, amigo, no. Estas alegres palomillas han de persistir, porque así nos lo demanda su excepcional servicio y su contribución al embellecimiento de las fachadas.

Recogedoras de puntos en las medias

También la prensa nos daba la noticia del ingente número de puestos que de esta naturaleza existen en Madrid. Se trata de varios miles y ello pueba la infinita cantidad de puntos que a diario se recorren en las fatídicas medias de nuestro sexo débil.

Relacionada con esta actividad, viene a cuento la comparación que se hizo de algunas de nuestras calles con ciertas piernas cubiertas de calcetines. Quizás nada perderíamos en llamar a Madrid para que bajara una de aquellas recogedoras de puntos y así procediera en aquellos que se recorren en nuestras calles, delante de algún edificio en construcción y que no se le vuelve a su estado primitivo. Más de un coche lo agradecería.

orens.